

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 38: Detrás del santuario de peachflow.

—¿Hmm? ¿Hay alguien afuera? —En cuanto se pronunciaron las palabras, se oyeron pasos desde el interior de la habitación.

La chica que estaba afuera se dio la vuelta de inmediato y echó a correr, desapareciendo por un pasadizo oculto del castillo.

La puerta de la habitación se abrió lentamente. Leon miró a su alrededor, pero no vio a nadie.

—¿Escuché bien...?

—Deberías descansar, Leon —dijo Constantine, dando un paso al frente—. Llevamos varias horas seguidas con esto. El objetivo es recolectar tantas cartas de objetos como sea posible antes de que los espíritus vengativos desaten su furia, pero sin una buena concentración, será difícil terminar el juego, ¿no crees? Al oír esto, Leon parpadeó, preguntándose cuándo este dragón que escupía fuego se había vuelto tan comprensivo.

Sin embargo, Leon se sentía realmente agotado.

Desde el comienzo del juego hasta ahora, especialmente después de enterarse de que los espíritus vengativos empezarían a atacar a la gente a mitad del juego, había estado trabajando a un ritmo frenético.

Además, a medida que avanzaban en la resolución de los acertijos, Leon descubrió que cuanto más se acercaban al origen de la plaga, mayor era la dificultad de las misiones, a diferencia del sencillo comienzo del juego.

Así que, después de varias horas, no habían logrado mucho y habían gastado mucha energía.

Como dijo el viejo Kang, realmente necesitaban descansar.



—De acuerdo, buscaré un lugar para descansar un rato.

—Sí, yo también debería descansar. —Los dos se despidieron con la mano en la puerta.

Sin embargo, Leon no encontró una habitación para descansar de inmediato. En cambio, regresó a la cocina en el segundo piso del castillo. Después de buscar un rato, finalmente encontró a Rossweisse en un banco del pasillo.

Corrió emocionado hacia ella, a punto de llamarla, pero la encontró ya dormida.

Su cabello plateado caía suelto, sus ojos estaban entrecerrados, su larga cola colgaba naturalmente a su lado y su delicado rostro mostraba claros signos de cansancio.

Se abrazaba a sí misma, con un ligero resfriado.

Leon se quitó el abrigo y cubrió suavemente a Rossweisse con él, luego se sentó a su lado.

La cola de Rossweisse aún sobresalía, indicando que no estaba profundamente dormida.

El aroma familiar de la prenda que la cubría le brindó una sensación de paz en medio de su sopor.

Sabía quién la cuidaba, así que, incluso sin despertar del todo ni abrir los ojos, sabía que la persona a su lado era digna de confianza.

"Mmm...", murmuró Rossweisse suavemente entre sueños, apoyando involuntariamente su cuerpo ligeramente contra el hombro de Leon.

Leon no dijo nada, simplemente levantó el brazo, rodeándola con él, y apoyó suavemente la mejilla en su cabeza, inhalando la fragancia de su cabello, dejando que el cansancio lo invadiera.

Poco después, la pareja se quedó dormida abrazada.

...Unas horas más tarde, Rossweisse abrió lentamente los ojos.



Bajó la mirada hacia el abrigo que llevaba puesto, sin levantar la vista, y preguntó:

—¿Tú y Constantine os separasteis?

—Sí.

—¿Cómo está? ¿Es un espíritu vengativo?

—Es difícil de decir. Rossweisse se enderezó, olisqueó y se ajustó el abrigo.

Metió la cola entre las patas y se acurrucó junto a Leon, luego continuó: —¿Qué es tan difícil de decir?

—Después de ir a verlo, dijo que estaba de mi lado y aceptó sin dudarlo hacer misiones conmigo —dijo Leon—. Y no se relajó en absoluto durante las misiones; fue muy serio y eficiente, a diferencia del estilo de lucha de un espíritu vengativo que intenta ganar tiempo. Leon habló despacio.



Acababa de despertarse de un sueño ligero, explicándole la situación a Losweather mientras la analizaba él mismo.

Tras pensarlo un momento, Rossweisse preguntó:

—¿Cómo supo que ustedes dos estaban del mismo bando?

—Ah, tiene una tarjeta que permite verificar la identidad de otras personas. Se puede verificar la identidad de alguien tras completar cierto número de misiones. Supongo que la usó. — Rossweisse asintió pensativo, murmurando—: ¿En serio...?

—Sí, pero cualquiera puede decir eso. Al fin y al cabo, no tengo forma de comprobar si es cierto.

—Tiene sentido. Entonces, ¿a quiénes les comprobaron la identidad después?

—A ti, a Noah, a Xiaoguang, a Helena... —dijo Leon—. Solo hemos comprobado a estos hasta ahora, y ninguno es un espíritu vengativo. —Hizo una pausa y añadió—: Dijeron que si estas personas fueran espíritus vengativos, representarían la mayor amenaza para los buenos, así que los comprobaron

primero. Los ojos plateados de Rossweisse brillaron levemente, recordándole:

—Pero... —Sí, hay otro que representa una gran amenaza.

—Lo sé. —Leon entrecerró los ojos, mirando fijamente la pared en blanco frente a él—. El mismísimo Constantine.

—Así es.

—Y si la persona examinada es un espíritu vengativo solo se muestra en su piedra de imagen, y desaparece después de unos segundos. Así que no tengo ni idea de si lo que dijo es cierto o falso —dijo Leon—. Por eso todavía no puedo confiar plenamente en él.

—Como no podemos confiar plenamente en él, aún tenemos que continuar el juego basándonos en la premisa de que "es un espíritu vengativo". —Rossweisse alzó la vista y le sonrió a Leon—. Esa es tu siguiente táctica, ¿verdad?



—Me conoces tan bien... con razón te casaste conmigo.

—Casarte contigo sabiendo que no necesariamente son parientes, idiota. La pareja bromeó un instante, luego retomó su análisis serio.

—Pero si Constantine es realmente un espíritu vengativo, ¿por qué es tan eficiente completando misiones? —preguntó Leon, perplejo.

Rossweisse negó con la cabeza—. Eso es una contradicción... Lógicamente, un espíritu vengativo debería obstaculizar el progreso de la misión de descifrado y esperar hasta las treinta y seis horas antes de actuar. —Este era, sin duda, el mayor contraargumento a la afirmación de que "Constantine es un espíritu vengativo".

Leon se encontraba ahora en una encrucijada extrema, y sin importar qué opción eligiera, siempre habría una razón de peso que lo empujaría hacia la otra.

Simplemente no encontraba una explicación razonable para reconciliar las contradicciones que rodeaban a Constantine.

¿Podría ser que Constantine no fuera realmente un espíritu vengativo?

¿Leon le estaba dando demasiadas vueltas al asunto?

¿O acaso se escondía una verdad tras esta extrema contradicción que determinaría el desenlace del juego...?

—Un espíritu vengativo...

—Sin verificar su propia identidad...

—Trabajar conmigo será más eficiente...

—El origen de la plaga... —De repente, a Leon se le ocurrió una idea brillante.

Se incorporó de golpe, como si en ese instante hubiera comprendido algo importante.

—¿Qué pasa? ¿Se te ocurrió algo? —preguntó Rossweisse.

—Nuestro objetivo final en la misión de los buenos es encontrar y destruir el origen de la plaga. Ese es el requisito más importante para ganar, ¿verdad? —Rossweisse asintió—. Sí.

—Pero ¿y si...? —Leon tragó saliva y giró la cabeza, mirando fijamente a Rossweisse—. ¿Y si no somos nosotros quienes encontramos primero el origen de la plaga, sino... los espíritus vengativos?



Traducido por:

ᵀᵃᵂᵀᵀ - RexScan